

Cup. 405. C. 1.

1-23



VALEROSOS GALLEGOS:

Ese noble entusiasmo que os anima es el fiel precursor de nuestra felicidad, de nuestros triunfos. No, no es un fuego fatuo, y pasajero el que abraza vuestros generosos pechos. No es un acaloramiento de cabezas aturdidas, ó intriga de los enemigos de la tranquilidad pública, que quieren el desorden, el pillage, el asesinato. *Religion, Patria, Fernando VII.* Estos dulces y preciosos nombres, repetidos por todos vosotros con veneracion y ternura, os han recordado que sois Españoles. Si: El deseo de conservar la Religion de vuestros Padres, vuestros usos y costumbres, el evitar el yugo pesado y tiranico de un Monstruo, que trata de esclavizar al Mundo entero, y sacar de sus pérfidas garras á vuestro desgraciado é inocente Rey, os ha puesto las armas en la mano. El gusto con que á porfia os alistais baxo las banderas del Apóstol Patron de las Españas, la union, armonia y fraternidad que reyna entre vosotros, es la mejor prueba de la justicia de nuestra causa.

Bramará el Monstruo, quando sepa que la España sola trata de resistir, y aun de dar la Ley al vencedor de la Europa, al Arbitro

... de los Reyes, al Omnipotente. Blasfemo! Hijo primogenito de Luzbel, así te atreves á insultar al Soberano, al Magnifico Señor de todo lo criado? Ó no te contentas con dominar la tierra, sino que quieres exáltar tu solio sobre las nubes, y disputar sus derechos al que habita en el Empíreo?

Españoles: Napoleon tiene muy irritado al Cielo. Todo anuncia, que está próxima su ruina. No temais sus amenazas y brabatas. Consumido con sangrientas guerras, aborrecido de todos los Pueblos que ha subyugado, receloso de sus aliados ó neutrales, y aun de sus mismos vasallos, no tiene mas armas para conquistaros que la astucia, el engaño, la perfidia. Cierto, tiene exércitos numerosos. Pero ademas de que los necesita para sostenerse en los países que ha usurpado, arrojando del trono á sus legítimos Soberanos, los componen hombres de diversas Naciones, obligados por la fuerza á tomar el fusil. Y quien duda que lo dejarán caer de la mano, ó lo emplearán contra el tirano mismo, que ha prodigado la sangre de muchos millares de hombres, solo por satisfacer su loca ambicion, poner sobre el trono otros tan indignos de reynar como él, y por realizar en su persona el quimerico proyecto de la Monarquía universal?

Que confianza podrá tener Napoleon en los Alemanes, é Italianos arrancados de su Patria, y del seno de sus familias para servir á un tirano, de quien esperan por toda recompensa, ó la muerte, ó una esclavitud vergonzosa? Llorosos y enternecidos vuelven la vista á su amada Patria, y que ven en ella? La desolacion, el terror, el hambre, la desnudez, todas las calamidades: y lo que es peor aun, la disolucion, el libertinage, la irreligiosidad, la inmundicia, la inmundicia. Estos son los bienes que Napoleon ha llevado á todas partes: ésta la felicidad y mejora de suerte con que convida á la España, y que á pesar nuestro quiere darnos.

Promete conservarnos la Religion, nuestros privilegios y costumbres. Promesas falsas! Palabras seductoras! Política engañosa y Maquiavelica! Así ha engañado á toda la Europa. Así ha triunfado de los que no podia vencer con las armas. Pero en que tiempo, en que ocasion nos hace tales promesas? Quando está cometiendo el mas horrible atentado, y manejando la mas vil y alevosa intriga: quando está tratando de sacrificar á su ambicion y temores la mas desgraciada, pero la mas ilustre y piadosa raza del Universo.

Ah monstruo! Si con tus victorias lograste deslumbrar á algunos, si con tus falsas promesas has seducido á muchos, si al mas noble é ino-

cente de los Reyes engañaste con cartas halagüosas, y fementidas caricias, si lo has sacado de su Reyno á pesar de la resistencia de sus Pueblos, que tenian formado de ti el concepto que te mereces; si le arrancaste la Corona de la cabeza, privaste de la libertad, y encerraste en una prision, no te glories en tu maldad. Solo has conseguido hacerte objeto del odio, y exécracion de todos los hombres. Te has envilecido á los ojos de toda la Europa, y has hecho patente el misterio de iniquidad á quien debes tu elevacion, y tus triunfos.

Españoles: Haced ver á todas las Naciones, que vosotros solos bastais á derribar este Coloso. Mostráos dignos de vuestros mayores, de aquellos hombres inmortales, que hicieron temblar á la Europa en los Reynados de Carlos V, y Felipe II. Decid á la Francia, que soys los herederos y participes del valor, que los tercios Españoles manifestaron en Rocroy, Pavía y Roncesvalles. La Europa tiene la vista fija sobre vosotros. Persuadida á que los triunfos de los Franceses se debieron á vuestra estrecha, y mal empleada amistad y alianza, no duda, que si os declarais contra el tirano, lo hareis desaparecer de sobre la haz de la tierra. Ea, Españoles, vuestra Patria va á experimentar la mayor de todas las vicisitudes. Va á ser la primera Potencia de la Europa, ó el teatro de los furoros de Napoleon. Nuestras tropas arden por batirse, no dejéis cutiviar su ardor. Si las llevais luego al combate, nuestra será la victoria. Soldados id, id alegres y seguros de vencer. El Cielo se ha declarado en favor nuestro. La causa es la de Dios, la de todos y de cada uno. No vais á derramar vuestra sangre por sostener los caprichos, ó antojos de un Rey ambicioso y cruel. Vais á asegurar el mas rico, el mas noble, el mas precioso patrimonio de los Españoles, Religion, Patria, Fernando VII.

Á LA NOBLEZA COMPOSTELANA.

Nobles, y generosos Patricios: El pérfido caudillo de esa gavilla de Ladrones que infesta la España, tenia decretada vuestra extincion, la de todos vuestros timbres y blasones. Quería obscurecer la gloria inmortal, que vuestros nobles Progenitores adquirieron con esa terrible Espada, que os ciñe, tantas veces teñida en sangre agarcua, y aun de los mismos Franceses. Quería despues de despojaros de vuestras riquezas, desterrar tambien de vuestros corazones aquella Religion santa, que plantada en España por los dos grandes Apóstoles San Pablo, y Santiago, defendieron vuestros mayores en los Campos de Clavijo. Allí fue donde brilló principalmente el heroico valor, y

cristiano zelo de la Nobleza de Galicia. Allí fue, donde doce Caballeros de esta Nación llevando el terror y espanto á las filas Mahometanas, como otros tantos rayos de la guerra herian, y despedazaban quanto les ponian por delante los enemigos de la Cruz. Esta, pues, con la Espada debe ser vuestra divisa. Yo os la presento en ese Escudo. Lo verá el tirano, y temblará. Reconocerá que la causa de Dios y la vuestra es una misma, y que no hay poder humano que pueda resistir á la fuerza de vuestro brazo, quando tratáis de vengar los ultrages hechos á la sacrosanta Religion de vuestros Padres.

AL LUCIDO Y VALEROSO CUERPO LITERARIO.

Generosos Alumnos de Minerva: Apenas oísteys, que el Enemigo comun queria dar un golpe (tanto mas temible, quanto mas disimulado) á aquella Religion, cuya Divinidad, magestad y grandeza habeis penetrado á beneficio de las luces, que adquiristeis en las aulas, apenas llegó á vuestros oidos tan detestable proyecto, jurasteis defenderla á todo trance, y castigar al horrible Monstruo que cuenta tantos enemigos, quantos son los verdaderos adoradores de la Cruz. Llevadla fixa en vuestros corazones, y escudad con ella vuestros brazos, seguros de que conseguireis la Palma del triunfo, que con anticipacion os presento, satisfecho de vuestro valor invencible.

AL PUEBLO COMPOSTELANO.

Vuestros Ascendientes fueron guerreros por naturaleza. Tenian por ocupacion indigna de hombres todo lo que no era manejar las armas en campaña. *Segne viris, quidquid sine Marte gerendum est.* Que bella ocasion esta para hacer ver al mundo, que soys hijos dignos de tales Padres! Id á acometer al enemigo en sus mismas trincheras, y hacedle sufrir las cadenas, que tenia preparadas para conducirnos como viles esclavos á tierras lexanas, y extender su injusta dominacion á costa de vuestra sangre. La Patria reclama vuestro valor; vuestras mugeres, temerosas de ser victimas de la mas desenfrenada lascivia, os conjuran; la santa Fe, que tantos siglos habeis conservado en toda su pureza, os estrecha á que la pongais á cubierto de sus enemigos. Acedad ese pequeño don; pero de mucha estima, que un amigo vuestro y de la Religion os presenta. Sepa el detestable Ateo, que si para él la Cruz de Jesu-Cristo es objeto de mofa, de irrision, y de escandalo; para vosotros es objeto de gloria, de amor, de esperanza, y de consuelo.

López Mombolla (D)
PROCLAMA DE LA MANCHA. (2)

Mancheegos: el mundo está admirado de vuestras hazañas y valor: vuestro nuevo modo de hacer la guerra á los vandidos, que han desolado vuestras casas, ha burlado esa táctica tan decantada con que dicen haber vencido al universo todo: la vuestra, aprendida solo en la escuela del patriotismo mas acendrado, ha hecho temblar á los exercitos del caudillo mas facineroso que jamas alimentó la tierra, y cuyo nombre es el oprobio de la especie humana y el borron de la nacion francesa: Mancheegos, haber burlado y mirado con el mayor desprecio esas aguilas tan cacareras y esos trenes y aparatos con que pensaban sorprehenderos, no ha sido para vosotros mas que una cosa miserable y la señal mas cierta de su cobardia: Mancheegos, los campos de Montiel, las riberas de Guadiana, y el puerto Lipiche, testigos en otro tiempo de las proezas del ingenioso Caballero de la fabula del inmortal Cervantes, han admirado ahora el valor de los descendientes de aquel heroe y el talento de que tan oportunamente supo colocar en dicho suelo la cuna al desfacedor de los tuertos: Mancheegos, nueve batallas habeis dado: otras tantas victorias habeis conseguido: dos Generales y siete Coroncles muertos, otros tantos Capitanes ó Comandantes de batallon: tres Generales presos, quatro Edecanes, tres heridos, 5 mil soldados muertos, entre la infanteria y caballeria, 1500 prisioneros y gran numero de heridos que llevaban á Madrid, quarenta carros de provisiones, cinco cañones de artilleria, diez carros de polvora y balas, tres de dinero, y ninguna bandera porque no la tenian: ved aqui el fruto de vuestros esfuerzos y de vuestro patriótico valor: Mancheegos, habeis inmortalizado vuestro nombre, que será venerado de la posteridad como el de los héroes que han libertado la patria de los monstruos que la infestaban, y no dudeis ocupará en la historia un lugar superior aun de